

Transcribimos dos poesías de Álvaro:

Patria

Noche sin luna.
 La traición y la vergüenza cabalgan
 cabalgan tu geografía
 cabalgan con negras riendas.
 Hondo dolor,
 hondo y oscuro.
 Sangre de nuestra sangre
 asesinada, escarneada.
 Te asechan y te cercan
 los mil rostros de la infamia.
 Nosotros te somos fieles,
 te asimos, fragmentada,
 en el rumor de
 las calladas multitudes,
 en la fragua subterránea,
 nunca silenciada,
 de la idea.
 Llenando ancha y triste
 nuestras noches de vigilia.
 Irrumpes gota a gota

Soledad

Soledad,
 la fría grandeza
 el orgullo y su majestad.
 Amurallada fortaleza.
 Allá fuera el vocerío.
 Adentro, compañeros, soledad.
 Simple y profunda
 rica y austera.
 Digna, limpia, calma.
 Compañera.
 Soledad,
 sin grandeza, sólo frío
 la impotencia

en nuestras vidas.
 Dejas para siempre
 la marca indeleble de tu cruz
 en la puerta de nuestras casas.
 Madre de todo el sufrimiento
 madre amantísima, carnicera,
 lentamente a tu altar vamos ofrendando todo
 para seguirte intuyendo,
 No soñada,
 sí ofendida, humillada
 en todos los idiomas,
 fusilada en toda tu belleza
 dispersa y deshecha,
 pero entera
 agotada, no vencida.
 Para poderte abrazar,
 hecha pueblo,
 un segundo
 alguna vez.
 Patria.

la náusea y el hastío
 el vacío en que giramos
 y esa fiebre que nos quema
 y no mostramos
 por no poder.
 Miserable.
 Soledad.
 En cierta forma,
 nos pertenecemos mutuamente
 llamada irresistible
 compañera dolorosa
 hermana implacable
 amiga feroz.
 Soledad.



DESIMONE, Enrique

ENRIQUE DESIMONE

“No estaba más. Su cuerpo robado. Sus cosas llevadas por el tiempo.

Sus fotos amarilleadas. Todo en un lento transcurrir de la

memoria. Todo estaba dicho. De pronto, un estallido: una baldosa. Primero lo de siempre, la incredulidad.

¿Qué puede cambiar un pequeño bloque de material sobre el piso de una vereda? Pero no fue así. Participar en su confección, meter las manos en su nombre y en sus datos actuaron como un disparador.

El afecto y el cariño de la gente no conocida hasta ese momento me rodeaba, me envolvía y me sacudía en cada abrazo compartido.

Luego, la colocación y el homenaje público fueron la catarsis total.

La emoción que aclara y nubla al mismo tiempo, la boca pastosa, el llanto que sale a borbotones y nuevamente el afecto entrañable de los que te rodean. Ahí descubrí que eso era la baldosa: había hecho renacer a mi hermano desaparecido.”

Edgardo Desimone, hermano



VALENTINA NOEMÍ KEHEYÁN

“Estoy acá... con mamá internada con una insuficiencia cardíaca severa, con papá quien hace pocas semanas también estuvo internado. .De repente los viejos se vinieron en picada... tienen 85 años...”

En estos momentos Valen, me acuerdo mucho de vos....de cómo esa noche tremenda nos dejaron a los tres, papá, mamá y yo, en esa cama grande que el terror hacia inmensa, inmovilizados , sin capacidad de mover ni un músculo por casi cuatro días. El miedo nos había paralizado absolutamente después del sacudón que significo la entrada brutal, de esos cinco tipos armados en casa, el 12 de mayo de 1976 a las 23:30 hs... Nos encapucharon. Nos ataron. Nos interrogaron sobre una compañera de colegio... Tiraron todo abajo, destrozaron todo, se robaron una plancha y también una cadenita de oro... se llevaron todo; ese todo de lo poco que había... qué más podía haber en una casa de gente trabajadora?

Uno de esos tipos me mete en el baño... yo solo tenía 16 años... me desviste... yo, encapuchada, esperaba que el tipo me hiciera algo. No podía dejar de temblar. De pronto entra otro y le dice: ‘¡Vestila, que nos vamos!’ y el que me estaba interrogando agrega: ‘¡Dejala! ¡Ésta no sabe nada!’.

Irónicamente podría decir que me salvó la vida....

Volviendo a vos hermana, Valentina... ¡cuánto te extraño!, ¡cuánto te necesito!